

MISERIAS DE LAS CIUDADES DE LOS HOMBRES Y OTRAS SERVIDUMBRES

*porque están ciegos en
su corazón y no ven
que han venido al mundo
estando vacíos.
Pero ahora están ebrios.”*

*Evangelio apócrifo
Según Tomás (Leg. 28)*

JORGE ARES PONS

INTRODUCCION

Hay un instante en que las palabras que “*transcurren y son tiempo*” se detienen para convertirse, de acuerdo a Octavio Paz, en “*un bloque inmóvil, transparente*”. Cesa el fluir del lenguaje y los vocablos decantan en “*un tejido de claridades: en cada página se reflejan las otras y cada una es el eco de la que la precedió o la sigue; el eco y la respuesta, la rima y la metáfora. No hay fin ni tampoco hay principio: todo es centro*”.

Nos encontramos, entonces, frente a esa “*quietud vertiginosa*” (valga el oxímoron) que es el texto poético. Frente a “*la revelación*” -dirá Paz- “*de lo que está atrás de las apariencias*”. Frente al fenómeno (en el sentido originario de “*lo que aparece*”, y también en el otro: “*hecho que hiera*” la imaginación) poético.

No es fácil, para el lector, alcanzar ese “*centro*” que suele albergar “*una metafísica, una religión, una idea del hombre y del cosmos*”. No es fácil integrarse a ese paisaje -exterior e interior- que surge de las honduras del creador y es su privilegio. Y que aspira a develar “*otra cosa, un más allá.*”

Se sabe que el artista -aunque no ajeno a las convenciones determinadas por el contexto- elabora su mensaje a partir de las propias experiencias: sus goces, sus miedos, sus padecimientos, sus sentires más secretos. Luego, en un juego de adhesiones y transgresiones, se apropia, rechaza, modifica, reconstruye, fijando en el texto poético los rasgos definitorios de su visión del mundo.

Al lector corresponde, en una tarea de activa participación, reconocer esos rasgos, ubicarse en ese nuevo universo de invención. El autor, para esta empresa, ofrece “*presencias-clave*”, así se trate de una ciudad que “*abre su voz/ como un pájaro abatido*”, de una calle que “*era/ una arena iluminada*”, de una “*extraña ventana*” a la que asoman “*los mutilados/ los tristes/ los naufragos*”, de un puente sobre el que “*corre el hombre*”, de un rostro, “*claro diamante en el silencio oscuro*”. O de una mujer cuyo cuerpo aparece como un signo de misterio y perfección.¹

Estas breves apreciaciones intentan apenas anticipar la entrada al libro **Misericordias de las ciudades de los hombres y otras servidumbres**, primer volumen de poesía que nos entrega Jorge Ares Pons.

La aseveración de Roland Barthes acerca de que el título de una obra “*es un texto en sí mismo*”, vale en esta ocasión de modo especial: esencialmente inductor de sentido, el título señala, en este caso, el amplio campo semántico que abordará el autor.

Asimilada ya la totalidad poética, el lector reconocerá la existencia de dos núcleos de significación insoslayables que surgen de las vivencias del creador resemantizadas en otras dimensiones: la ciudad y la mujer amada. Estas “*presencias*” constituirán el “*centro*” desde el cual se despliega todo el sistema poético. Ejes vertebratorios fundamentales, ellos permitirán alcanzar otros escenarios, otras “*creaturas*” de la realidad o la invención.

Guiado por el hilo conductor de la memoria, el hablante lírico accede a los diversos estratos del recuerdo y va construyendo espacios muy suyos, poblados de objetos y seres emergentes de su subjetividad hasta aproximarse, en un proceso de universalización propio de la poesía, a las fronteras de lo metafísico. La memoria aparece como componente básico pero también como orientadora del acontecer poético.

Ella escoge los acontecimientos imbricados en el fluir temporal, y los articula en los distintos momentos del poemario.

Dependiente del tiempo subjetivo, construye y condiciona el presente, invade territorios íntimos, recupera lo que quiere salvar del olvido, idealiza o rechaza. Y atiende a lo exterior y a lo

¹* Las citas poéticas entrecomilladas pertenecen a poemas del libro comentado.

interior, al punto que los desplazamientos físicos y temporales verdaderos –por ciudades y calles reconocidas o reconocibles- (“*enero en Lima/ Lima en sol de enero*”; “*Hola/ sábado de Lima (...)*”; “*la plaza vieja/ la alameda escueta*”; “*la casa de la costa*”) se concatenan de forma sutil para formar un todo regido por la evocación y nutrido por las “*tierras de la memoria*”, aquellos fértiles espacios imaginarios de que hablaba Felisberto Hernández. Pero ese “*todo*” está regido, también, por los secretos caminos de la interioridad; es desde ellos que el sentimiento hace aflorar –en el paisaje rememorado- a los seres queridos y perdidos: “*Javier Heraud,/ Guillermo Lobatón,/ Luis de la Puente/ hermanos.*” Es desde ellos que el creador re-cuenta lo vivido, afiliando el texto a sus más conmovedoras vivencias.

En la primera parte del poemario Ares Pons delineará el espacio esencial que dará apoyatura a toda una urdimbre simbólica: la ciudad que, singularizada, se extenderá, universalizándose, a “*las ciudades de los hombres, a sus miserias y otras servidumbres*” (el último sustantivo está usado, creemos, en el sentido de sujeción, sumisión, vasallaje).

.

La literatura ciudadana tiene, en nuestro país, antecedentes ilustres; desde los escenarios urbanos plasmados en sus cuentos por José Pedro Bellán hasta el ámbito ocluso, de atmósfera opresiva, descrito en aquel relato transgresor, publicado en 1939, que fue **El pozo**, de Juan Carlos Onetti. Precedentes éstos insoslayables de la literatura cosmopolita, que afianzarán definitivamente la obra de escritores como Mario Benedetti (en narrativa y en poesía) o Carlos Martínez Moreno (en su prosa).

En Buenos Aires, Roberto Arlt inauguraba, en 1926, “*la literatura urbana con proyecto universal*”, como sostiene el crítico argentino Noé Jitrik. También la poesía se introduce en el ámbito metropolitano; la “*urbe*” se convertirá en referente importante de varios creadores; baste recordar, en Argentina, a Oliverio Girondo y Raúl González Tuñón (precisamente el epígrafe que antecede al poema “*Canción del puente*”, incluido en el libro que comentamos, apela a versos de González Tuñón) o al entusiasta y joven Jorge Luis Borges con su primer poemario, **Fervor de Buenos Aires**, fechado en 1923. O, en nuestro medio, a Emilio Frugoni, quien tempranamente publica sus **Poemas montevidianos**, también de 1923. Y no debe olvidarse a Alfredo Mario Ferreiro, ese vanguardista que busca distorsionar el paisaje urbano en algunos poemas futuristas de **El hombre que se comió un autobús**, de 1927. Ni al entonces muy joven Juan Cunha, quien percibe ya las miserias de la ciudad en su libro **El pájaro que vino de la noche**, (especialmente, en su poema *Lejos de la ciudad lejos*”, donde, humanizándola, exclama: “*Ah la ciudad que cierra el alma con sus frías sucias manos/ y que no oye la oscura angustia de los hombres*”).

En 1940 Liber Falco recorre la ciudad –“*calles y calles junto a puertas y paredes*”- identificando a los personajes de Montevideo y sus barrios, sumergidos en la pobreza y en la soledad.

.

Afirma Mijail Bajtin que todo texto verdaderamente creador es, en cierta medida, una revelación de la personalidad libre de su autor. Ares Pons sabrá poetizar libremente los temas –a menudo recurrentes- que seguramente han preocupado y removido su trayectoria vital. Sus poemas no son ajenos a esa angustia existencial que expresa, desde nuevas perspectivas de modernidad, la literatura latinoamericana del Siglo XX. Y sus temas: la soledad, la tristeza, el desamparo, el hastío,

-que entrelazan ya sus hilos aciagos en el primer núcleo lírico- perfilarán un estilo propio y una definida personalidad.

Centrado, como decíamos, en el tópico de la ciudad, el primer momento lírico dará paso a otros motivos que, interiorizados en el micromundo del poeta, se expanden, interpenetrándose, hacia esferas más amplias: la del amor, por ejemplo, la nostalgia, el dolor de la ausencia, la solidaridad, la muerte.

Encontramos, desde el principio, junto a su ciudad natal, otra que adquiere comparecencia dominante: Lima, donde vivió el autor muy corto tiempo cumpliendo una etapa de su trayectoria universitaria.

Si bien el discurso poético acepta, en su metaforización, el color de la vida: *“esta es mi ciudad/ un pájaro de fuego (...); “esta es la ciudad/ del verde hojalatero – verdes esperanzas/ caminantes” (“Ciudad blindada”); “Sin cesar/ mi ciudad se eleva/ hacia la cúpula verde/ de los sauces” (“Poema para castores”)*, la realidad suele aparecer inmersa en una atmósfera densa donde prevalecen los tonos opacos, sombríos. Reveladores de un paisaje íntimamente vinculado a la afectividad, los estados de ánimo como el tedio, el desgano, la desazón, la tristeza, son trasladados, en sagaz estrategia de trasmutaciones semánticas, al paisaje de la ciudad, que se impregna de sentimiento y muestra, junto a *“visiones de desesperanza”*, otras que se objetivan en *“sarmientos de melancolía” (“Ciudad de sombras”)*.

Poblada de seres marginales, oscuros y dolientes: *“Los mutilados/ los tristes/ los náufragos/ los definitivamente/ hechos a un lado” (“Las ventanas”); “Lacerada oración/ de los mendigos/ tránsito lunar/ del hombre ciego” (“Calendario de Lima”)*, la ciudad se construye poéticamente en base a vigorosas imágenes sensoriales, relacionadas, como decíamos, con el trasfondo subjetivo: Ares materializa de forma patética un micromundo oprimente que lo corroe y lo conduce, por vía de la sensibilidad al encuentro con el Otro, se trate de esa caravana de semejantes, desposeídos, subalternos, que contempla con dolor, o de los seres queridos que se han hundido en la muerte (*“muertos de un solo abismo”*, los llamaba Neruda, en *“Alturas del Machu-Picchu”*). Y este asedio, que lo lleva primero a un descenso visceral: *“Cuando bajo el corazón/ hasta el asfalto / y sucio y negro corazón recojo/ adherido de polvo y de cenizas”*, le permite trasponer su propia individualidad para integrarse, a través de la evocación, en un *“nosotros”* que lo hermana y lo trasciende: *“mordido por los niños/ miserables de Lima/ me acuerdo/ de Javier/ y de Guillermo, de Luis/ y de otros muertos/ del Cuzco” (“Otra vez Lima”)*.

En *“diálogo del hombre con su tiempo”* -como señalaba Machado a propósito de la comunicación poética- Ares construye su corpus literario desde la trama social en que está inmerso, corporeizando las palabras y realizando a través de su poder imaginativo un *“ejercicio de verdad”* que redimensiona lo personal y lo colectivo.

Lejos ya de *“las miserias de las ciudades de los hombres”*, el poeta rescatará líricamente una presencia incomparable, otorgándole, en la enunciación lírica, carácter primordial: es la mujer amada, quien va adquiriendo plenitud corporal y espiritual en versos de auténtica inflexión confesional.

La sintaxis, fluida, admite quiebras métricas, giros e imágenes que conforman, a veces, verdaderos hallazgos figurativos. Parecería que sólo a través del canto puede recuperarse esa imagen que la memoria guarda celosamente y se objetiva en el espacio sagrado del cuerpo femenino.

Si bien el tema del amor está tratado sobre el clásico dualismo Eros – Thánatos, y la memoria deberá extraer de entre los velos del olvido al ser ausente, la inquietante presencia del cuerpo femenino evocado está muy ligada a la vida. El amor aparece, entonces, tal cual señalaba Schopenhauer como *“la compensación de la muerte”*.

Ares logra en su poesía amatoria la sagaz resemantización de una de las vertientes más profundas de la lírica universal. Esto puede verse no sólo en los textos básicos –sustentados por una sólida cultura sobre el tema– sino en los paratextos (acápites del Romancero, de Jorge Luis Borges, Sara de Ibáñez, Saúl Ibarigoyen, Federico García Lorca, Humberto Megget, José Bergamín, W. Blake, T. S. Eliot, V. Maiacovski) que complementan ajustadamente los poemas (el análisis de los epígrafes justificaría un estudio complementario). Y hay uno, de John Donne, que condensaría, a nuestro entender, el sentido esencial de este núcleo poético: *“Los misterios del amor/ crecen en las almas/ pero el cuerpo es su libro.”*

Más allá de la dualidad vida-muerte, la relación cuerpo-alma albergará la exaltada dialéctica que vincula a los dos integrantes del dinámico y eterno juego: quien ama y quien es amado, quien canta y quien es cantado, se aúnan para promover una verdadera epifanía del amor. Pero el artífice de esta celebración exultante es el poeta, que va rescatando de la muerte y la ausencia, mediante la agudización de sus sentidos, el cuerpo amado, hasta resucitarlo: *“guardemos/ en la mano/ el color de su voz/ derritamos/ su sangre coagulada/ el cartón de su piel/ volvamos a sentir/ el olor de sus ojos”* (*“Reformemos el mundo”*).

Surgirán entonces las metáforas, las sinécdoques, las sinestesias, los símbolos representativos de intensos estados emocionales, expresivos de un rico mundo interior. La búsqueda, que tiende a una revelación, derivará hacia una extraña lid donde se medirán, en lucha desproporcionada, dos antagonistas: el poeta-demiurgo y su tenaz adversario: la muerte. Y el instrumento que esgrime el creador para su enfrentamiento prometeico, es la poesía, su verso que concibe las más diversas estrategias de significación. Así puede verse en su *“Apología del amor carnal”*, verdadero himno que reverencia la belleza y el deseo, precedido por un erótico epígrafe del Romance del Conde Claros. Allí el poder de la carne apetecida promueve un crescendo de amor cuyas imágenes evocan las de **El Cantar de los Cantares**. Se exaltan con minucia y deleitación las distintas partes del cuerpo amado y recobrado: *“una oveja de plata/ tu garganta/ un capullo de oro/ las dos mises redondas/ sobre el pecho; / llama de la noche/ tu cintura”*.

Parcializados en figuraciones de alto contenido sensual, la espalda, la cintura, los ojos, la mirada, *“las venas de tu cuello”*, *“el pabellón/ de tus orejas”*, *“la dulce curvatura del hombro”*, *“el musgo terciopelo/ de tu axila”*, *“la pupila oscura de tu vientre”*, van componiendo una figura impregnada de vida, concretándose en ella el triunfo de la poesía que, por medio de la palabra mágica, vence a la muerte.

La mujer es invocada por el poeta desde la ausencia y la soledad, donde nace el canto: *“Bienamada:/ en insomne nostalgia/ aquí distante/ perforando la luna/ mundo entero/ canto el perdido/ perfil”*(..) (*“Triste alegría”*). Y reclamada nuevamente en un fervoroso anhelo de posesión: *“Hoy suspiro por ti:/ mi amada/ mujer/ mía”*. Pero las asperezas del asedio y las desgarraduras que produce la contienda con la muerte, provocan un despojamiento total del ser, su exposición desnuda a una intemperie despiadada: *“como una nube/ con su forro/ al cielo/ tiritan mis arterias/ expuestas”*, canta en *“El súcubo”* y, en *“Ahora sí”*, el hablante lírico desfallece: *“Ahora me siento/ oscuridad/ profunda/ un viejo/ seco/ pozo desvelado”*, originando una trasmutación metafórica que remite a la soledad y al vacío definitivos.

Otras veces se acentúa un tono de melancolía, de desesperanza; las imágenes del camino sin meta, de la vida que no vislumbra un faro al final de su trayectoria, de la pérdida irremediable, se hacen patentes y trazan una parábola desolada del devenir existencial.

El verso breve, conciso, de contundente decir e indudable valor fónico, nos golpea con su ritmo, y expresa un distanciamiento reflexivo que mediatiza al hablante: el poeta es entonces un naufrago desprotegido, que concluye: *“sólo resta/ una implacable herencia/ de un mundo/ no querido/ ni aceptado.”* (*“Desvanes y prisiones”*).

Los recuerdos, en *“un tránsito opaco de olvidados nombres”*, se enlazan para formar un cortejo de imágenes evanescentes: *“Todo desfila hoy por la memoria/ peces que cantan/ y vuelan a*

mi lado/ las sombras del jardín/ el sol de agosto". No es azar que el título de este poema sea, precisamente, "*Ruinas*". Se trata de mostrar –a través de una visión cinética- los despojos del naufrago, de ese sobreviviente que no se ha doblegado aunque la adversidad haya menguado sus fuerzas y presenta su advenimiento a una ribera que no le ofrece refugio ni redención.

Esta postura alterna –no olvidemos el juego de dualismos que estructura el poemario- con la del hombre en actitud desafiante, que sabe declarar, en "*El aliento y la vida*": "*Estoy abierto/ como una antena/ feroz/ al eje crudo del viento*". El hombre que, dotado de una invencible voluntad, busca, -acaso para hallar su propia salvación- el encuentro entrañable y fraterno con el otro, superando, una vez más, la frontera de la muerte: "*Quisiera acompañarte/ Javier/ Javier Heraud/ hermano/ esta mañana/ del mundo envejecido*" ("*Quisiera acompañarte*"). El poeta confía en el sortilegio de su canto, capaz de anular los avatares del tiempo para instalarse en un presente definitivo; el poema "*Quiero*" anuncia, ya en su título, una voluntad indeclinable de abarcarlo todo, de fijar la sucesión temporal en un instante, un presente compacto en el que convergen pasado y futuro. Un insólito afán posesivo anima los versos: "*Quiero/ la rosa entera/ la roja sangre/ la luna llena/ la gris espera/ la que no llega/ la que ha venido/ la que se ha ido/ la que no fue*".

Tres versos decisivos –entre guiones- nos aclaran el sentido de ese anhelo titánico que pretende abolir los tiempos: "*-al aire digo/ mi canto amigo/ con pata espesa-*". La imagen –con visos prosaicos en el último verso- muestra la contundencia con que afronta al mundo, y afirma el valor inconmensurable del canto -la poesía- como instrumento revelador de los enigmas del cosmos. El canto como único espacio donde, para decirlo nuevamente con palabras de Octavio Paz, "*no hay fin ni tampoco hay principio: todo es centro*".

El poeta asume pues, su condición de demiurgo, y se siente dotado de una fuerza que le permite, a través del amor, recrear el universo : "*por amarla/ por vagar sin apremios con su sombra/ transformemos el mundo*" (*Reformemos el mundo*).

Concluyendo nuestra introducción diremos que internarse en este poemario constituye, para el lector, emprender una aventura de constante descubrimiento, donde, si eventualmente nos hundimos en "*el foso/ de la melancolía*", si sentimos, a veces, con el sujeto lírico, "*la vida/ adherida a la muerte*", advertimos también que la riesgosa peripecia humana ofrece sus aristas de luz: "*Se trata de adquirir/ nuevas monedas/ recorrer los bazares/ los colores/ las máquinas pintadas/ nuevas voces/ queridas/ nuevas parcelas/ de calle iluminada.*"

El poeta ha sabido conducirnos, "*paso a paso, verso a verso*", por ese peligroso y a la vez fascinante viaje hacia "*la calle iluminada*". Nos ha hecho reconocer la angustia de la extrañidad pero también, mediante la persistencia de una memoria ávida de recuperar –y transfigurar estéticamente- las vivencias perdidas, los goces esenciales de la vida. En una sucesión de imágenes – originadas en las más diversas y afinadas sensaciones- que dejan al descubierto la auténtica sustancia de lo humano, el "*viaje*" adquiere permanencia y sentido.

Poesía de honduras penetrantes, de búsqueda, de encuentros, desencuentros y reencuentros, de desacuerdos y concordias, de desalientos y esperanzas, Ares Pons nos ofrece, a través de ella, una visión personalísima –sensible y lúcida- de un mundo conflictivo y actual, que trasciende la experiencia individual para lograr su plenitud a través de la palabra poética.

Sylvia Lago

PREAMBULO

Para el que ésto escribe la poesía es mucho más que un panfleto versificado o un decálogo de verdades reveladas puestas en rima. Es vector de fantasmas y quimeras que el autor precisa con urgencia liberar. No necesariamente apuntando hacia un interlocutor. A veces solamente para trasmutarlos en una especie de enroque interior, que permite respirar hondo antes de retomar el camino. Se escribe poesía con y por desesperación, y aunque después se la diseque, se la razone, se la retoque -o se intente hacerlo-, en un afán, no siempre feliz, por hacerla más presentable e inteligible, invariablemente conservará la impronta de su origen, ajeno a la normalidad de la comunicación cotidiana.

Los caminos de la poesía no son los caminos del raciocinio. El viejo Tolstoi lo tenía muy presente cuando excluía de los menesteres de la poesía aquello que entendía privativo de la prosa.

Ahora que está tan de moda hablar de meta-lenguajes, digamos que la poesía desfigura, seduce la palabra con un meta-mensaje que subvierte su propia identidad. Le confiere una dimensión para-lógica, para-racional, dentro del conjunto arbóreo del poema, donde los significantes resultan atrapados en un vórtice de exorcismos visuales, sonoros, de rima, de ritmo y de métrica, que transtornan la lógica del discurso. No obstante, puede conservarse un rescoldo de formalidad que pre-texte y soporte la poesía, que le ponga un ancla a la levitación y al vuelo y, en medio de la fronda, por oscuros senderos, permita que la inteligencia aún discurra. Es como el indicio figurativo que en la obra de un Braque o de un Picasso, promueve una reflexión que sorteas el riesgo de lo meramente decorativo.

Abjuramos de artes poéticas, teorías y manifiestos (¿no estaremos también cayendo en ellos?). Sin embargo, no queremos ser tan iconoclastas como para renegar rotundamente del Poe que, en su exégesis de "El Cuervo", trató de demostrar cómo cerebral y deliberadamente podía crearse una obra con toda la frescura y la riqueza de la más auténtica inspiración. Pero siempre nos quedará la duda de si no fue víctima de sus propios fantasmas y de aquella soberbia que suele enmascarar las honduras donde hasta la más pura inteligencia se ve obligada a abreviar.

Cuando el poeta enciende la mecha, ¿quién es capaz de vislumbrar las consecuencias? (probablemente él menos que nadie). Y si aparece un destinatario, ¿qué reacción en cadena, que imprevisibles vivencias lo asaltarán? (o qué escéptica indiferencia).

Lo que sí queda claro, Juan Cunha dixit, es que "se acaba en hijo de la obra que se empezó en padre". Y a veces se hace necesario que un tercero -si nos animamos a convocarlo- nos haga abrir los ojos y nos guíe en el descenso a los propios infiernos.

El tercero, en este caso, fue la propia Sylvia Lago, que, con su Introducción, nos puso frente a un espejo que tal vez no hubiéramos deseado contemplar; nos obligó a ver como la soledad, la desolación, la muerte, las miserias, propias y ajenas, pautaban una autobiografía probable, tal vez la más genuina.

Estos versos -que sin duda pocos leerán- durmieron por años en vetustas carpetas. La posibilidad de darlos a conocer siempre nos generó un profundo desasosiego, un sentimiento de desprotección y de resistencia a la intromisión de la mirada ajena. No se nos pregunte por qué en determinado momento superamos esa inhibición; qué mecanismos psicológicos -fruto sin duda del

tiempo- nos indujeron a exhumarlos y luego a advertir que, barajados como un mazo de cartas, revelaban congruencias, hilos conductores que los llevaban poco menos que a autoorganizarse en la forma en que aquí se presentan.

No somos "poetas" (en realidad, ¿se puede "ser" alguna cosa, más allá de "ejercer" un oficio o una profesión?). Esta poesía tuvo y tiene -si es que la conserva- vida propia. Fue instrumento de supervivencia y se ha mantenido prácticamente tal cual fuera concebida. Muy pocos retoques se introdujeron en su versión original: algún cambio de título, alguna fusión, el ajuste de una rima.

En los textos peruanos se han conservado algunas alusiones literales. Aún ignorando su origen, pueden ser leídas como evocaciones, si bien crípticas, válidas por sí mismas. Es el caso de la mención de "Belén", denominación de una calle (cuadra) del Jirón de la Unión, arteria principal de Lima la vieja, o de los espolones de acero de los gallos de riña, aludidos al final de "Sábado de Lima": *"navajas / siete / centímetros de vida centelleante."*

Los epígrafes son actuales. El proceso de su selección fué gratificante y lúdico en cuanto a la satisfacción que es capaz de proporcionar el hallazgo del texto exacto, hecho a la medida para resumir e iluminar lo esencial de una composición. Tanto o más enriquecedor que el propio título, cuando fue utilizado como acápite (con perdón de la Real Academia) o, en el caso de los epígrafes finales, integrándose al texto y confiriéndole un remate que se echaba de menos.

Agradecemos a Sylvia su emotiva Introducción, su reiterada convicción de que este libro debía ser publicado, y el habernos ayudado, con su certera y profunda crítica, a remover viejas telarañas, instaladas en los subsuelos del tiempo.

Jorge Ares Pons

MISERIAS DE LAS CIUDADES

DE LOS HOMBRES

*“Y todo el año los árboles
florecían en las montañas
donde el amor era inocente
por estar lejos de las ciudades.”*

Wystan H. Auden

*“(…) sus calles están secas
como los ríos cuando no llueve en la montaña,
y sus casas nos miran
con los ojos pávidos de las ventanas.”*

*“Así andamos por la ciudad
como perros abandonados
en medio de la tempestad.”*

Nicolás Guillén

Ciudad blindada

*“Mi ciudad ha crecido conmigo
me ha servido de abrigo
ha sentido piedad.”
G. Ciarlo (“Dino”)*

Esta es una saga
sí que odiosa
y al abrirse
llamarada
que me hiela
por dentro
dónde iría yo
a buscarte
instrumento de amor
amenazando
toda lozanía
si mi cuerpo
se rompe
de tristeza
qué alegría
qué riqueza
y qué
flor de desastres
estallando
en mil
fragmentos
de proveeduría.

Esta es mi ciudad
un pájaro
de fuego
en la clausura
y roto
señalero
ésta es la ciudad
del verde
hojalatero
-verdes esperanzas
caminantes –
rebotando cristales
y miserias
los ojos
de hojalata
bien abiertos

orificios de viento
equivocado.

Y allí vivo
dormido
en cabañas salinas
masticando
despojos
y teorías
quién cerrara
esta puerta del tedio
quién pudiera
destejer
la muerte de los muertos.

Es una sombra
sin amor
amarte
una desierta ruina
desolada
abandonarte.

*“Para aprender los caminos
escondidos en tus calles
resolví que mi pie desnudo
te oprimiera lentamente.”*

Saúl Ibargoyen

Ciudad de sombras

*“Dulce bestia marina, abre tu pecho,
Voy a entrar en tu piel, manzana fría.”*

Sara de Ibáñez

No llores
es innecesario
sacudir esas manos
recortadas;
sabemos
que el juego
será un pánico
verde
y aromático
y amor a recorrer
será alambrada
de penitenciaría.

Cuanto se sufre
rumbo a la boca
abierta
del ocio
a la escuálida
vida
estéril
arandela
de viento sin poesía.

No llores
vagando por Belén
y adelantando
etapas
imperiosas
de absurda geografía.

No gimias
solitario y astuto
y encerrado
en una vaga
consolación
absorbiendo
en las sombras

el pecado.

Si ese rostro
y esa ojera de espanto
te amordazan
y la tos
y los platos
y los labios
acumulan
arañas
y visiones
de desesperanza
no llores
hongos de ilusión
ni riegos
sarmientos de melancolía.

Las ventanas

*“He viajado a través de un país de hombres,
un país de hombres y también de mujeres,
y he oído y visto tan horrendas cosas
como nunca los caminantes de la fría tierra han conocido.”*

William Blake

La calle era
una arena
iluminada
joya
esplendente
una promesa
inagotable
presentida
multiplicada
por los cien
furiosos
multiplicadores
del encierro.

Los mutilados
los tristes
los náufragos
los definitivamente
hechos a un lado
asomaban
su lenta baba trémula
el musgo de su boca
desde aquellas
extrañas
ventanas.

Sábado de Lima

*“Y día hubo donde mis zapatos vieron
no había ciudades de maderas frías.”*

Humberto Megget

Desde Oroya me siento, en los misales
canto, crisálida
golpear de lunas
plomo derretido.

Hola
sábado de Lima
del perfil opacado
de vidrios polvorientos;
la plaza vieja, la alameda escueta.

Desde Oroya me siento, en los misales
el ciego sobre el puente
con su quena
anticuchos de viento solitario
para niños mendigos
el peso del metal acorazado
la querella del viento
y de la bruma.

Canto, crisálida
una puna
de ojos muy abiertos y de manos
frías como aceitunas
el ají de las sierras
y cráneos
trepanados
cocidos en pimienta.

Javier Heraud,
Guillermo Lobatón,
Luis de la Puente:
hermanos
la conciencia
oscuro paquidermo
que fluye lentamente
semen, plomo, plata ingobernable
fusil
y
muerte.

Lima mía
la casa de la costa y su desierta
pátina gris
lengua felina
huaco sediento
del hueco de mi mano.

Desde Oroya me siento, en los misales
destino malogrado
los viejos buitres calzan su sonrisa
sol temprano
ha regresado el día, la misa matinal
por la Colmena
sacrificio de piojos en cartón corrugado
a un paso del Bolívar
San Marcos roja
deglutiendo su MIR en las letrinas.

El rostro del Perú
canto, crisálida
rasero inerte, socavón humano
entre voces y piedras del pasado
ariscos senos, labios de maldición
y ojos serenos
tendidos a la sombra del verano.

Canto, crisálida
una puna
de viento espeso y mineral desgano
la sangre de los gallos que salpica
un mundo inglés
y un Haya
abotagado
navajas
siete
centímetros de vida centelleante.

Calendario de Lima

*“Talado, dividido,
tropiezo con las hojas alegres, con la niebla (...)”
Sara de Ibáñez*

Desde
esta execrada zanja
sin consuelo
enero en Lima
Lima en sol de enero
y abriendo la voz:
pájaro abatido
señal de duelo
lujuria del aire
y de la sombra.

Desde
desde la profunda
tristeza
sal
gemido
ruego
lacerada oración
de los mendigos
tránsito lunar
del hombre ciego
semipolvo ya
y desvanecido:
quiero
recogerte hoy
y apresarte en azul
para mañana
renovar este amor
y este sentido.

Otra vez Lima

*“Qué habrá
debajo del cemento,
del hierro corrompido,
del asfalto.”*

Saúl Ibargoyen

Cuando bajo el corazón
hasta el asfalto
y sucio y negro corazón recojo
adherido de polvo y de cenizas
de pelo oscuro
y verdes salivazos
de olor a coca y caramelos rancios
ulcerado
y
mordido
por los niños
miserables de Lima,
me acuerdo
de Javier
y de Guillermo, de Luis
y de otros muertos
del Cuzco
y de Salustio
y de otros vivos
minerales
desiertos
y
esperando.

Las oficinas

*“Todo gira cortado,
ciego, perdido en sangre, en isla hundida”
Sara de Ibáñez*

Esta noche
un tiempo de alaridos
me recorre
y un libro de muertos
y de cintas
de caldeo metal
que me amenazan
y un profundo
asco de mí
de tí y de estas paredes
absortas.

Oficinas astutas y malignas
de la nada
ventanas entreabiertas
patios y
lámparas
prendidos
a un oficio
salpicado
de gris y de equilibrio.

Ay Belén con sol
Belén a mediodía
y una franja de cuerpo
que madura
al aire
y un no obstante
ciego caracol
alga marina
moderna especie
del desasosiego
fuente de
nostalgia y desarraigo.

Si hubiera que morir
por qué no hubiera
un tiempo
una ocasión
una oración
propicias.

Poema para castores

*“¿Con qué sentido
forma sus alvéolos la abeja?”
William Blake*

El agua desciende
plateada y saltarina
por la canilla
de la madrugada
densa y envejecida
al mediodía
verde y nostálgica
al atardecer;
es la arquitectura de las eras
la arquitectura del azar.

Yo, camarada
no soy amigo
de revoluciones
ni soy amigo
de casualidades
construyo
edifico
de la mañana
a la noche
una ciudad sobre el río.

No, camarada
no amo
las revoluciones
prefiero amasar
el barro amarillo
sentir como cobra
bajo mi pulso
una dura
estructura
de colmena;
sobre la nada
construyo;
soy la virtud
del milagro infecundo.

Sin cesar
mi ciudad se eleva
hacia la cúpula verde
de los sauces;
es la arquitectura de la nada

la arquitectura del cristal.

Pardos monstruos lustrosos

*“Siempre quise tener en mi cuarto
un mar muy verde y luminoso (...)”*

Saúl Ibargoyen

Hay una secreta
lasitud
en el polvo
virgen polvo amarillo
de mi cuarto
sonoras cucarachas
amorosas
mensajeras
de mugre innominada
pequeños rayos
excavados
en la cáscara celeste
del muro
junto al lecho.

Como agotada
veta
de palabras
gotean
lentamente
desde el cielo
pintado.

Pardos monstruos lustrosos
pensamientos
cálidas cucarachas
del sexo solitario
anidan
umbrosas
y expectantes
en mi cuarto.

*“Concluida la canción miro al cielo y suspiro,
En los cuatro rincones oscuros brillan las lágrimas.”*
Tu Fu (China, s. VIII)

La llanura

*“Yo me senté en la orilla
a pescar, con la llanura árida a mi espalda.”
T. S. Eliot*

La llanura es tan gris
de soledad guarida
de la pasión guardiana;
abundan los olores de la vida
cuando trepa a sus sombras
la mañana.

El viejo vaga por la llanura,
ahora se detiene para ver;
es un pequeño lago
rojo
impávido
una triste
luciérnaga
que flota
en el dorado polvo de la tarde.

Yo me senté a su orilla
a pescar
esperando
el regreso de las sombras.

Canción del puente

*“¿Qué pasará? Bailan los niños
sobre el puente de Avignon
y bajo el puente corre el río.”
Raúl González Tuñón*

A través del puente
y por el borde
una ola de pájaros
inertes
se vuelcan
ansiosos
hacia fuera;
crece en el seno amor
rota cabeza
pantomima de ilusa geometría
rojo páramo de fuego;
cuál es la realidad
seco entrediente
de acero
desgastado.

A través del puente
y por el borde
qué abierta rueda
desangra las raíces
carcome las maderas.

Sobre el puente
corre el hombre
bajo el puente
baila el río.

PRISIONERO DE PUERTAS

*“Por la tu puerta yo pasi
y la topi serrada
la yavedura yo bezi
komo bezar tu kara.”
(Cancionero sefaradi)*

*“¿ Qué ruido es ese ?
El viento bajo la puerta.”
T. S. Eliot*

*“Porque verás sus ojos sin mirada
y su sonrisa muerta
y sus manos sin luz, cuando te abran
el hueco tenebroso de su puerta.”
José Bergamín*

A tu puerta

*“¿Qué aguardo junto a esta puerta
a la que nadie va a llamar?”*

Ida Vitale

Esqueleto de hierro
fachada de cal.

Beberemos
el rito
del café celeste
a tu puerta
querida
celebrando
sentados en cuclillas
en una hora
abierta
entrelazada
envuelta
en tu sonrisa.

No queríamos
abrir
esa puerta
tachar ese triángulo
y su mito
beberlo
reelegirlo
y hundirlo
definitivamente
en el asfalto
no queríamos.

Esqueleto de sombras
fachada de sal.

*“Prisionera de puertas
Salta y huye”*

Humberto Megget

Tu cuerpo fino acariciando el aire

*“Has gastado los años y te han gastado
y todavía no has escrito el poema.”*

Jorge Luis Borges

Si pudiera brotar
de mi cabeza ciega
un profundo candor
hasta tu vientre
traspasando sombras
y melancolías
y doblándote en mí
como una angustia
recogerte profunda
y adherirte
a mi guante de sangre
y agonía.

Ahora que
solo otra vez
el cuarto
ha renacido
si pudiera
cosechar un poema
maduro
día por día, gota a gota
destilado
como destilo
la linfa de tu cuerpo
fino
acariciando el aire.

El viaje

*“Veo el agua
turbada,
construyendo raíces,
alumbrando sus pueblos de islas.”*

Sara de Ibáñez

Cuando me miran
tus ojos
cerrados
qué dulzura exacta
la de tu mirada;
cuando te besa
mi labio
qué distancia pura
qué contacto estrecho
trascendido.

Arquitecto de hojaldre
introvertido
íntima larva
de ojos clausurados:
mi reseca tierra
qué fatiga de sueños
y de polvo
olla sonora
del ensueño
sierpe
sierpe embotellada.

Peces ausentes se cruzan por la noche.

Yo
los miro.

Tu rostro

*“Los ojos de la muerte están abiertos.
Salen por ellos hierbas conmovidas;
le brotan por el cuello y por la boca (...)”
Sara de Ibáñez*

Tu rostro
manso embalse
de la muerte
siempre viva
siempre presente
dorado germen
tu rostro en mí
corteza azul
corteza embelesada
naciendo en la insegura
vibración
del sueño aún aterido
la breve imagen
hincada
entre las sienes
tu rostro
claro diamante en el silencio oscuro
impreso en mi madera
tallado, lacerado en lo más rojo
cavado por el fuego
roído en llanto.

Milagros

*“Antes que el duro celo de la muerte
acaricie de sombra tu mirada (...)”*

José Bergamín

Pero si yo no tengo ganas de cantar
cuando te beso
¿ qué voy a hacer
si sólo pienso
en recostar mi frente sobre tu pecho
y negarme a la luz como una larva ?

Si yo no tengo tu inspiración
ni siento caracoles en el viento
ni las catedrales sirven ya de escudo
cuando llego a tu cuerpo:
¿ qué voy a hacer ?

Si el oscuro río de las miradas
no puede detenerse
y algo mío
parece recogerse en ti:
¿ qué puedo hacer ?

Ya no hay más dudas
ni vacilaciones
ni el aire ni la luz son ya remotos:
la triste y desolada incógnita
presagia
ahora
otros retos
más simples, menos ominosos.

¿ De ésto se nutren los milagros ?

Laberinto

*“Los misterios del amor crecen en las almas
Pero el cuerpo es su libro.”*

John Donne

Futuro:
curva de caracol
regreso siempre
al calor y la línea de sus pechos
eran
la ventana de la vida
y la palabra
y siempre eran futuro
y ya pasado
y laberinto azul de las edades
en ciclo estremecido.

Huérfano de bocas y de manos
en ascensión a un dedo de la noche
evoco
hoy
aquellas horas
inscritas en el tiempo
y en el fuego
esas tan sólo
tan clavadas en mí
mientras arrastro
su cauda sin amor
y sin consuelo.

*“Intentaré ser huérfano de un río
en ascensión a un dedo de la noche (...)*

Humberto Megget

Apología del amor carnal

*“Dende la cintura arriba
Tal dulces besos se dan
Dende la cintura abajo
Como hombre y mujer se han.”
(Romance del Conde Claros)*

La soledad

Y ahora que
estoy solo
con tu mirada
de cristal
detrás
del tiempo
mira
mi pulso detenido
cruza la roja luna
de la noche;
una oveja de plata
tu garganta
un capullo de oro
las dos mieses redondas
sobre el pecho;
llama de la noche
tu cintura
me llama
soy dardo vegetal
hostia sagrada
de tu
entraña apetecida.

Castaño río

Día y noche
al calor de tu espalda
y tu cintura
templo un alfanje
de sabiduría
duro
terciopelo
mutua alegría;
soy como una hormiga
láctea
que te recorre

en sueños
paciente
y
laboriosa
desde la trémula flor
bajo tu vientre
marina miel, panal de fuego
y de melancolía
hasta la fragante
mirada
de
tus ojos;
cómo puede caber
-y cabe -
en ese extraño
castaño río
tanta escamosa sed
que me desnuda
y me viste de canto y de armonía.

Un vertical camino

Bienamada:
en insomne nostalgia
aquí distante
perforando la luna
mundo entero
canto el perdido
perfil
de tu cadera
las venas de tu cuello
el isócrono ritmo de tu sangre
un vertical camino
que desciende
bordeando el pabellón
de tus orejas
casi en la nuca
remansando
fugaz
en la dulzura
curva
del hombro
adormecido.

El rojo elefante del deseo

Por la fina

planta
de tus pies
un enjambre de abejas
se levanta
yo conozco
los secretos senderos
de tu cuello
las vertientes ocultas
y esa
la nube
fresca
de tu seno
bajo mi lengua henchido
y derramante;
guardo un húmedo
y
cóncavo recuerdo
la gasa de tu vello quejumbroso
de cristal y de acero tus rodillas
ingenieras perfectas
de la sombra
la sonora alegría de tu costado
el musgo terciopelo
de tu axila
la pupila oscura de tu vientre:
el rojo elefante del deseo.

Triste alegría

Hoy suspiro por tí:
mi amada
mujer
mía
desde el cauce
profundo
me abandono
a esta
triste
alegría.

La doble rosa

*“Como una flor,
nos iremos secando
aquí sobre la tierra.”
(Anónimo azteca)*

Y era
la rosa de mi sangre
y era
la tuya
la doble rosa
corazón entero
e íbamos
abreviando
la distancia
siempre
dispuestos
siempre compañeros
y al envés
de mi pecho
acorazado
la rosa
roja
la rosa
breve
que se daba
y me daba
ya sin tregua
una vida
y mi vida
ya la tuya
clara
compañera
del destierro
clara
criatura
tierna amiga
cuánto me faltaba
y te faltaba
heroica
sinrazón
heroica rosa
la doble rosa
corazón entero.

Ahora sí

*“¡Devolvedme el corazón
Y la sangre hasta mis últimas venas!”
Vladimiro Maiacovski*

Bueno
ahora sí querida
con la lengua
y el fuego
de tu sangre
rueda negra
vertida
de tu boca
ya no sé
nada
ni puedo concebir
más madrugadas
abiertas
y admirables
en tu muerte.

Qué hacer
con el latido
que sube
desde adentro
marcando
el paso lento de las horas
mientras
esa verde
araña verde
te consume
vaciándote por dentro
y desde el ojo
mudo para siempre
me señala
un arcángel
vida mía
una calle
con sol entre los plátanos
tu cuerpo
reviviendo
entre mis manos

las viejas voces
vencidas
las palabras
gobernando
sonoras cavidades.

Cómo se ha perdido
todo el juego
todo el llanto
y toda la húmeda
cadencia
enamorada
ahora me siento
oscuridad
profunda
un viejo
seco
pozo desvelado.

El aliento y la vida

*“Yo no quiero más que esa mano
para tener un ala de mi muerte.”
Federico García Lorca*

Y estoy abierto
como una
antena
feroz
al eje crudo del viento
y mi
cuerpo
se estira
hacia tu sombra
y mi aliento
y mi vida
hacia el resto
de otro aliento
y otra vida
muertos.

Y ya no sé
dónde recogerme
ni dónde
tomar
apoyo
para hendir
el aire
otra vez
y sustentarme.

Pero hay aire
y hay la guerra
y el claro cielo
existe
y la tierna
compañera
cruza el cielo
y el aire
y yo lo sé
y sin embargo
no sé
cuándo
ni cómo

esta barrera
dura
y
se resiste.

Y va a mi lado
quieta
sentada
en el polvo
brillante
de la tarde
con un aura
dorada
sobre el pelo
una mano
estirada
solamente
una mano
estirada
bastaría
solamente
una mano.

La muerte marina

*“¡Llenadme el cráneo de ideas!
Yo no he vivido del todo mi vida
sobre la tierra.”*

Vladimiro Maiacovski

Yo quería
una muerte
marina
y un ancho
brazo marinero
para abrazarme
a tí
y ya no podrá ser;
ni molusco
adherido
ni delfín
ni lobo solitario
cabalgando
tu espuma
vertiendo
una infinita
estela de
sal y verde
mar
entre tus piernas
morenas;
ya no podrá ser.

Yo quería
que mi lomo
de roca
descansara
sobre
la roca
viva
y la almeja
y el sol
y el alga roja
sintiendo
tu salina
musgosa
solemne
y
apremiante
musgosa

soledad
contra mi sexo
y ya no podrá ser.

Yo quería
que tu pecho
mutilado
triste
alegre
y
devorado
descansara
por fin
sobre mi pecho
muerto;
ya no podrá ser.

Y quería
que la sal
y la miel
de mi boca
mi sexo
tu postrera
saliva
mi azul transpiración
mis pensamientos
anegaran
tu boca
endulzaran
impregnaran
tu lengua
muerta.

Mas ya no podrá ser.

Sólo un instante

Mas aún
concédanme un instante
compañeros
uno tan sólo
para tratar de recordar
como era
su piel
por la mañana
y su jugosa
dimensión de
planta
voraz
y
enamorada
y el otoño
en el parque
y su amor
en los bancos
deslumbrados;
mas
sobre todo
amigos
sobre todo
para tratar
de recordar
como era
aquel
salobre
inmemorial
y denso
sabor de su mirada.

La calle iluminada

*“Hay que seguir la vida
No recuerdo por qué exactamente.”
Edna St. Vincent Millay*

Se trata de vivir
de alguna manera
fuera del invierno
acariciando
manos iniciadas
o sonriendo
sonrisas marineras
que nunca navegaron;
bebiendo a veces
en su cuerpo dormido
o imaginando
su canto memorioso
y distante
mientras las amigas
hacen una pausa
y no nos miran
y una sombra
vuelve a
humedecer
nuestra mirada.

Se trata de adquirir
nuevas monedas
recorrer los bazares
los colores
las máquinas pintadas
nuevas voces
queridas
nuevas parcelas
de calle iluminada.

Reformemos el mundo

Recuperada
soledad
espejo
cortemos
por aquí
este sentimiento
recortémosle
un gajo
de cristal
guardemos
en la mano
el color de su voz
derritamos
su sangre coagulada
el cartón de su piel
volvamos a sentir
el olor de sus ojos.

Y por subir
por arrastrarnos
por girar en el aire
nuevamente
por amarla
por vagar sin apremios con su sombra:
reformemos
el mundo.

ENTRE ALMENA Y ALMENA

*“(…) En un desván del cuerpo tiembla la llama
que el claro día alimentaba con su ardor (…)”*

Carlos Drummond de Andrade

*“Y esa corona que rueda por la playa
¿de quién será?
¿será quizás de algún marino
que hizo su tumba en el fondo del mar?”*

(Anónimo venezolano)

*“Para que el tiempo pueda seguir fluyendo
voy a tejer una corona
con el pelo y los dientes
de los muertos.”*

J. A. P.

El castillo

*“(…) entre almena y almena
está una piedra zafira
tanto relumbra de noche
como el sol a mediodía.”*

Romance de Rosaflorida

Matrices de la muerte
quimeras de la noche
acróbatas ligeros del destino
de rojas
cimeras
centelleantes;
entre almena y almena
entre
el paisaje claro
y el paisaje oscuro
allí
donde la doble flama
se separa
atisbo el porvenir
y le arrebató
- dudosa circunstancia -
una chispa
fragmentos
de la acre materia
de su entraña.

La mosca azul

*“Mi corazón presentía a cada instante,
aún en mis sueños, asaltándome en el letargo,
a la mosca azul anunciadora de la muerte.”
(Anónimo quechua)*

El ruido de vajilla
que sube por la siesta
flotante del verano
como una mosca azul
de ojos muy rojos
perdida en el inmenso
vaho del mediodía.

Patio de la niñez
un toldo
rojo por el sol.

Me reconozco niño
inerte
desolado
asomado a la boca
solitaria del viento
sobre el fondo
encendido
de la tarde.

Me reconozco niño
inerte
acorazado
en nocturna y húmeda
mirada
hecho
de la dura pasta
de los adelantados.

*“Con tristeza, digo,
pues desde ese mundo
un niño con rostro de olvido
también me recuerda.”
Saúl Ibargoyen*

El súcubo

*“Y como jamás he reído
de su túnica, la acompañaré,
solitario y solitario.”*

Javier Heraud

Ya no hay tiempo
me cercan
las avispas nocturnas
y la rama
mecida por el viento;
tengo la urgencia
de la mies madura
dónde está la siega
cuándo el segador;
el vientre de
la muerte
llega
y la cosecha
rebalsa;
dónde está ese pulso
adherido a la tierra
dónde la costra
marina
el carapacho duro
que me recubría:
como una nube
con su forro
al cielo
tiritan mis arterias
expuestas.

Así
siento ahora la vida
adherida
a la muerte
como un súcubo
claro de la sombra.

Quisiera acompañarte

*“Madura el alarido
de la bestia infinita
que su antigua tiniebla necesita.”
Sara de Ibáñez*

Quisiera acompañarte Javier
Javier Heraud
hermano
esta mañana
del mundo envejecido
y excavar en el aire
de Puerto Maldonado
un desfile de peces
mariposas
y vigas ondulantes de madera
la yerbabuena
de la luz partida
un cauce
de azafrán
un pecho de latón
y una mentida
sí que roja y abreviada esfera
de carne asesinada a mediodía.

Quiero

La rosa entera
la roja sangre
la luna llena
la gris espera
la que no llega
la que ha venido
la que se ha ido
la que no fue
- al aire digo
mi canto amigo
con pata espesa -
la rancia estirpe
de una duquesa
la sombra larga
la oscura larva
de un profesor
me duele el alma
sin ton ni calma:
detesto el alba.

La frontera

*“Mientras la gracia me excita
por elevarme a la esfera
más me abate a lo profundo
el peso de mis miserias.”*

Sor Juana Inés de la Cruz

Hay una inequívoca frontera
más allá
del pensamiento
y de lo habitual
una arista escarpada
algo difícil
pero no imposible
una puerta
ajena al despertar
y al acostarse
ajena a todas tus preocupaciones
sencillas y razonables
fuera del tiempo
y de la esfera
presente en tu propia voz
y aún en esos restos de comida
obscenamente ocre y amarillos.

Vana conspiración

Es simplemente una búsqueda
un constante rodear
un aproximarse atento e inspirado
al enrarecido ámbito
geométrico
tan nítido
una vez que su clave se define
que puede pensarse que nunca dio cabida
a una ligera bifurcación
a un imposible claro.

Es cauto circundar y discurrir
en torno a un imprevisto continente
un círculo irrevocablemente clausurado
suma de varias
y elementales verdades
tan excavadas, dóciles y perfectas
en su sorprendente arquitectura.

La vertiente

*“(...) es un trabajo difícil
que se pierde o se gana
al compás de los años otoñales.”
Javier Heraud*

Y ésta
Javier
es la vertiente
humano
rugido mineral
pez en el viento
fusil en mano
el pan dorado
de su seno erguido
la luz de su sonrisa en plena tarde
la flor de su simiente
y el olvido.

O una música breve
descolgada
del ojo de la noche
que basta
es suficiente
para anegar
el foso
de la melancolía.

Ruinas

*“Aunque el gran arco de la entrada
cayó, la muralla todavía permanece (...)”
(Anónimo medieval inglés)*

Tarde sin ribera
luz, el ámbito celeste
la ventana
el pálido arquitrabe fugitivo
todo este polvo de nunca
decantado
y la estrecha vereda del invierno
donde madura lentamente el frío.

Todo este clamor, techo, cal
germinación oculta tras la noche
tránsito opaco de olvidados nombres.

Todo desfila hoy por la memoria
peces que cantan
y vuelan
a mi lado
las sombras del jardín
el sol de agosto.

Desvanes y prisiones

*“(...) la vida sigue en su pasar
rápida como una nube (...)”*

Ida Vitale

Tristes
sombras de la sombra
lecturas de poesía
y una agria
sensación de lejanía
pesando sobre los ojos
y en la boca;
ya no eran
paredes
ni prisiones
desvanes
de amor desconsolado
ni
no correspondido;
sólo resta
una implacable
herencia
de un mundo
no querido
ni aceptado.

Visiones

*“(...) dondequiera que me vuelva;
así en la noche como en el día
ya no me es dado ver lo que antes ví..”
W. Wordsworth*

Y los veíamos
flotar
levemente ascendidos
sobre el suelo
próximos
a la olorosa tierra
prodigiosa
que olvidamos
desde nuestra lejana
estatura
como absorbiendo
la solar imagen
retenida
por la hormiga y la hierba
por la piedra
de aristas milagrosas
que perdimos
hace tiempo.

Los partos de Dios

*“Me han dicho que la noche y el día
era todo lo que podía ver;
me han dicho que tenía cinco sentidos(...)”
William Blake*

En octubre descienden
caen y ruedan
como las sámaras del olmo
arrastradas
por el viento
de la primavera.

Se agolpan por millares
en los cruces de caminos
y allí quedan
perplejos
temerosos
prisioneros del tiempo de los hombres.

El tedio los consume
languidecen
se agostan
como las sámaras del olmo
al sople del verano.

A veces por las noches
se quejan
sollozan quedamente
y en el silencio de la madrugada
simulan el lejano crepitar
de algún estanque.

Son como hitos
de un Camino de Santiago
que nunca advertiremos
pasamos a su lado
absortos
sin mirarlos
pequeños fetos
rugosos
de calvas ojivales.

Nos miran con ternura.

A veces los pisamos
sin quererlo

y sus ojos estallan
(como huevos)
salpicando
restos de miradas
y pequeñas
esquirlas de tristeza
que desarticulan
nuestras fantasías.

Hitos y caminos
a ninguna parte.

El tiempo
lentamente
los digiere
y va desvaneciendo
su sustancia.

Cada octubre
Dios pare
con amor
una nueva legión.

Pero es en vano.